

Príncipe de Viana

Mayo-Agosto 2011

Año LXXII Núm. 253



VII Congreso General de Historia de Navarra

Arqueología. Historia Antigua. Historia Medieval.
Historia del Arte y de la Música

Volumen I

SEPARATA

Los cantos pintados de la cueva de Abauntz
y algunas nuevas lecturas del bloque 1

Pilar Utrilla / Carlos Mazo



Gobierno
de Navarra

Los cantos pintados de la cueva de Abauntz y algunas nuevas lecturas del bloque 1

PILAR UTRILLA / CARLOS MAZO

INTRODUCCIÓN: EL MAPA DEL BLOQUE 1 Y SU REPERCUSIÓN INTERNACIONAL

La revista *Príncipe de Viana* nos ha solicitado un artículo sobre la maravillosa cueva de Abauntz como resultado de la ponencia que uno de nosotros, P. Utrilla, realizó en el Congreso del SEHN del 2010 sobre el tema “¿Los primeros cartógrafos de Europa? Un mapa paleolítico de hace 13.000 años en Navarra”. El tema sin embargo había sido ya ampliamente tratado en francés durante el coloquio de Lieja del año 2000, lugar donde se estudiaron los tres magníficos bloques grabados y que fueron publicados en un número monográfico, el 107 de la serie ERAUL, sobre “*L’art de Paléolithique Supérieur*” (Utrilla *et al.*, 2004). El tema del paisaje fue estudiado con detalle en castellano en el Homenaje a Ignacio Barandiarán que publicó la revista *Veleia* (Utrilla *et al.*, 2007) y en inglés en el nº 57 del *Journal of Human Evolution* (Utrilla *et al.*, 2009) artículo que alcanzó una enorme difusión mediática. Se planteaba en el citado artículo que el bloque 1 de Abauntz estaba reproduciendo en una especie de croquis o mapa el paisaje real existente en la cueva, que señalaba caminos, vados, montañas, ríos y lugares marcados, siendo considerado el mapa más antiguo de Europa occidental (figs. 1 y 2). Su repercusión ha tenido eco a nivel mundial, apareciendo reflejado con al menos una página en publicaciones anglosajonas (*New Scientist*, *Telegraph*, *Daily Mail*, *National Geographic*, *American Renaissance*, *Heritage Key*, *Fortean Times*...), en revistas alemanas (*Geo* y *Epoc*), las primeras que se hicieron eco; francesas (*Science et Vie*, *Courier International*) e incluso en países del Este cuya lectura no controlamos (*Nezavisnost*). En España la noticia ocupó durante agosto de 2009 la portada de periódicos como *ABC*, *Diario de Noticias*, *Heraldo de Aragón*,

Gara, y apareció en páginas monográficas del interior en otros como *El Mundo* (con una excelente infografía elaborada por ellos), *El País*, *Público* o *El Periódico*. Ha ocupado telediarios (TVE, 24 horas, la Sexta) o programas de ciencia en La 2 (*tres catorce*) así como múltiples espacios radiofónicos (*Hoy por hoy*, *Protagonistas*, programas nocturnos y diurnos de la COPE...). La *British Library* nos ha solicitado un original para su departamento de mapas e incluso un profesor de Harvard nos ha pedido permiso para incluir el estudio del bloque en su curso de Doctorado. La televisión pública de Corea (KBS) está preparando un documental sobre el mapa de Abauntz para el programa *KBS Documental Historia de Mapas*. Todo un éxito mediático.

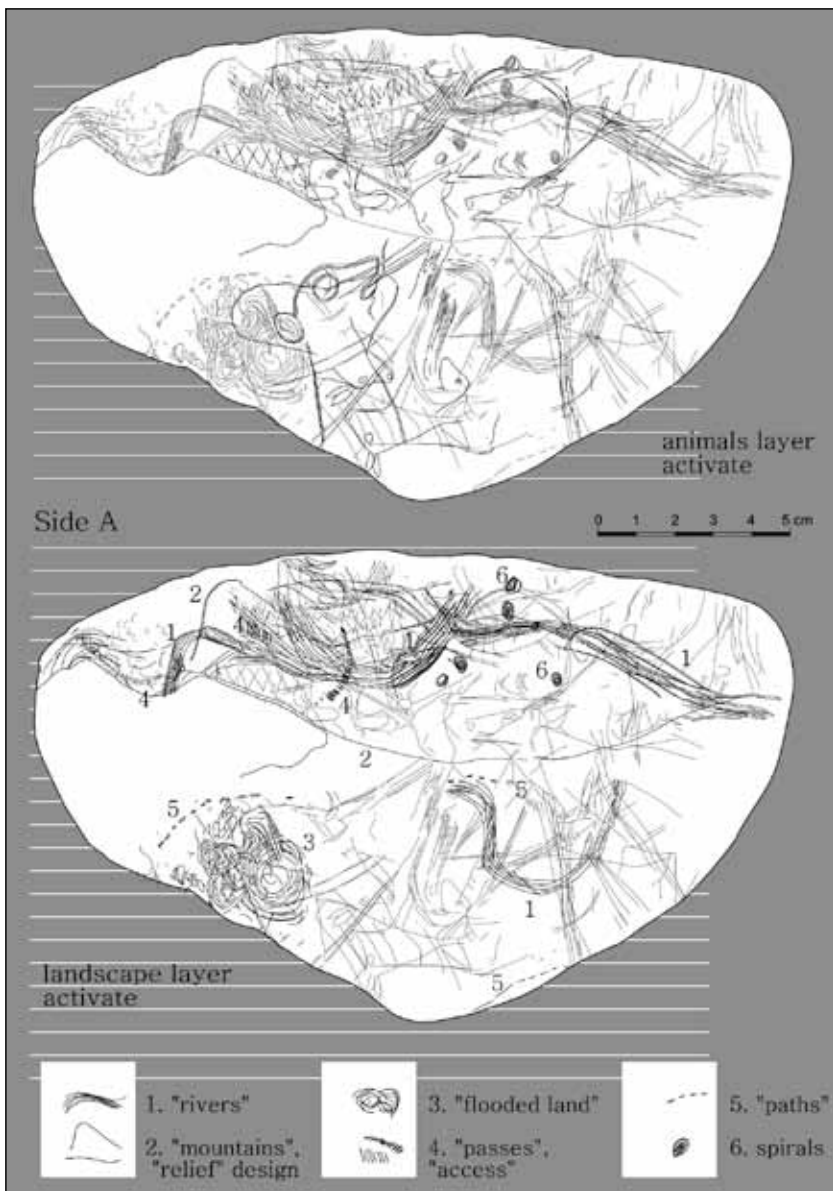


Figura 1. Cara A del bloque 1 de Abauntz. En la parte superior se activan en negro los animales. En la inferior se activan los elementos del paisaje (ríos, montañas, charcas, accesos o vados, senderos y espirales) dejando en gris los animales.

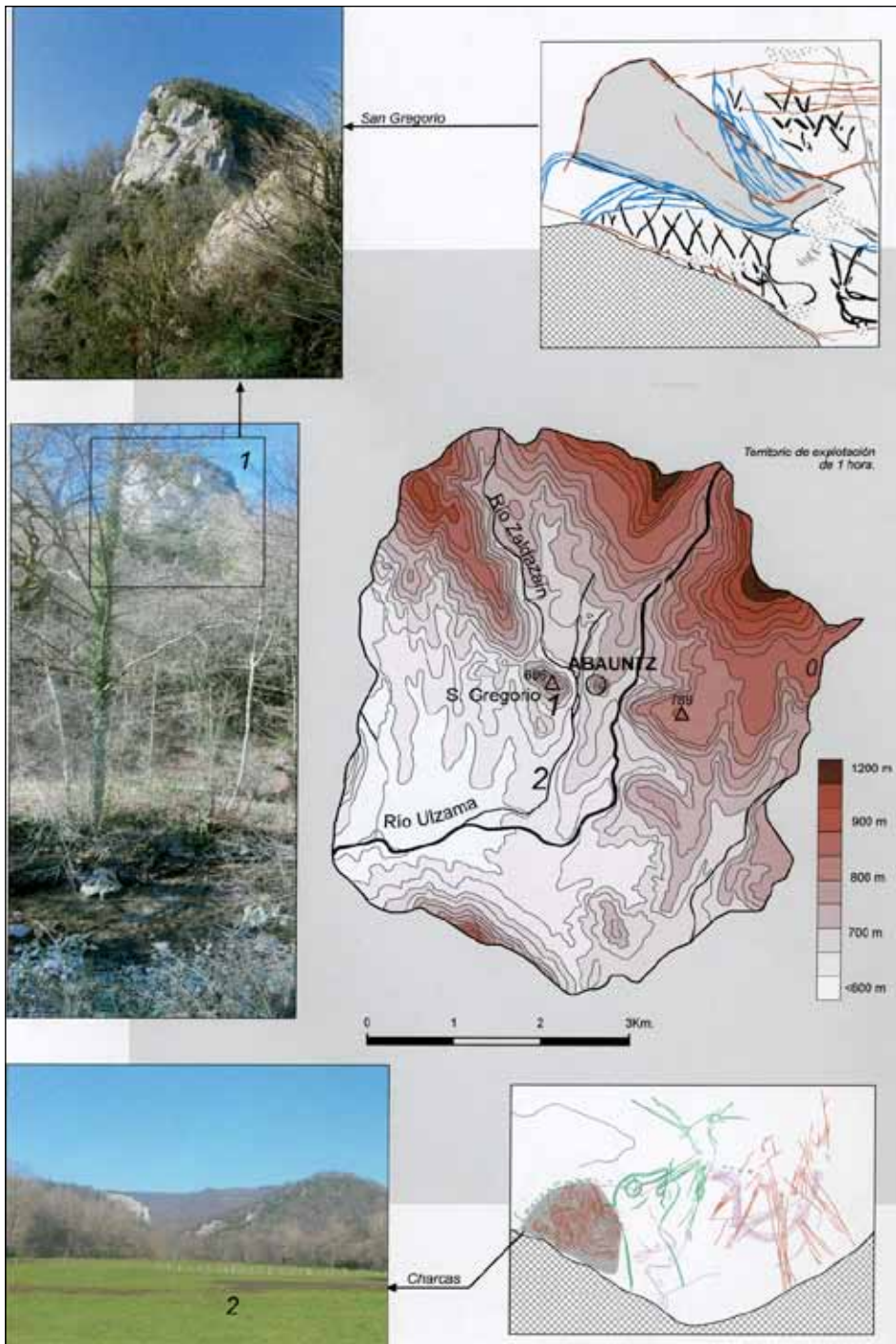


Figura 2. Paisaje real observable desde la cueva. Nº 1: Nótese la similitud del peñasco de San Gregorio (arriba a la izquierda) con la montaña que se representa en el bloque 1. Al pie corre el arroyo Zaldazain y su afluente, tal como se representa en la foto real y en el mapa grabado. Nº 2: el estrecho de Abauntz a su salida al valle. Nótese la zona encharcada de la foto izquierda y las charcas representadas con círculos y espirales en la parte derecha.

Sin embargo, no creemos que el acreditado prestigio de la revista *Príncipe de Viana* merezca volver a publicar lo ya escrito (un resumen lo enviamos ya a la revista de divulgación *Hogares Navarros*) por lo que nos vamos a centrar sólo

en dos piezas, los dos cantos pintados, a los que sólo se les dedicó una pequeña figura colectiva en la citada publicación de Veleia. No obstante, sí añadiremos algunas novedades en la lectura del bloque 1 y señalaremos las nuevas vías de investigación que pretendemos llevar a cabo.

LA CUEVA DE ABAUNTZ: UNA ELECCIÓN REITERADA POR PARTE DEL HOMBRE PREHISTÓRICO

La inmejorable posición estratégica de la cueva de Abauntz permite el control al acceso al puerto de Velate, está en la ruta de la mejor comunicación por los pasos occidentales, vía Maya y Otsondo, y cierra el estrecho que constituyen las dos peñas de Arizerte y San Gregorio, paso obligado de la caza. Todo ello nos lleva a pensar que este lugar reúne sin duda unas características que lo convierten en sitio ideal para un asentamiento temporal o permanente. Así, hemos documentado a lo largo de diez campañas de excavación que la cueva fue elegida como lugar de habitación eventual durante el Musteriense (nivel h) dejando allí el hombre de Neanderthal sus armas (2 bifaces) y sus hachas (11 hendedores) (fig. 3) e incluso los osos la eligieron hace 45.000 años como lugar de hibernada, cavando con sus zarpas sus lechos y entregando 1.500 huesos intactos de los animales que allí murieron (Mazo y Utrilla, 1996). También habitaron en la cueva durante el Aziliense (nivel d) hace 10.000 años y durante el Neolítico medio (nivel b4) depositando en el nivel sus hachas pulimentadas, sus cerámicas lisas y sus microlitos geométricos (Utrilla, 1982). También fue un asentamiento estival de gentes durante el Magdaleniense medio/superior (nivel e) dejando sus útiles tan medianamente ordenados que nos ha sido posible reconstruir las actividades que se realizaron en el interior (Utrilla y Mazo, 1992; Utrilla *et al.*, 2003). Se utilizó además como un alto de caza durante el Solutrense (nivel f), un sitio donde reparar las puntas de flecha rotas en las expediciones de caza (Utrilla y Mazo, 1994; Utrilla *et al.*, 2010). Fue quizá un apostadero de caza eventual para unos aburridos cazadores durante el Magdaleniense final (nivel 2r), unos artistas que nos dejaron los tres bellos bloques grabados y los dos cantos pintados que ahora publicamos (Utrilla *et al.*, 2004). La cueva se utilizó también como un lugar de enterramiento para un centenar de gentes del Calcolítico (niveles b1 y b2) quienes primero enterraron a sus muertos en fosas con un ajuar a base de espátulas y puntas de sílex foliformes, luego en cistas de piedra en enterramientos colectivos, apareciendo a veces los huesos quemados con motivo de higienizar el lugar (nivel b2). En una fase posterior los muertos fueron simplemente depositados en superficie a modo de cueva sepulcral (nivel b1), ahora con puntas de pedúnculo y aletas (Utrilla, 1982; Utrilla y Mazo, 1992; Utrilla, Mazo y Lorenzo, 2007). Por último, tras una corta visita en la Edad del Bronce que dejó hachas y puntas de flecha metálicas, llegaron los pobladores del bajo Imperio romano quienes, huyendo probablemente de las invasiones bárbaras, escondieron en la cueva sus pobres tesorillos: unas 300 monedas de bronce de época constantiniana y algunos anillos de plata (Utrilla y Redondo, 1979; Utrilla, 1982). En el cuadro de la figura 3 sintetizamos todos estos datos con sus correspondientes cronologías, pero puede verse una sucinta relación de las investigaciones realizadas en la cueva en Utrilla *et al.* (2007).

CUEVA DE ABAUNTZ (Arraiz, Navarra)			
NIVELES	RESTOS MATERIALES	DATACIÓN	CULTURA
a		408 d.C.	BAJO IMPERIO
b1 2ª sala		3980±33 GrA-37221 AMS H 3975±33 GrA-37222 AMS H 4029±35 GrA-37223 AMS H	CALCOLÍTICO
b2		4370±70 CSIC-783 AMS H 4240±140 Ly-1963 CONV C	CALCOLÍTICO
b1 1ª sala		4370±70 CSIC-783 AMS H 4240±140 Ly-1963 CONV C	CALCOLÍTICO
b3		4370±70 CSIC-783 AMS H 4240±140 Ly-1963 CONV C	CALCOLÍTICO
b4/r		5820±40 GrN-21010 C 5820±40 GrN-21010 C	NEOLÍTICO
c		5820±40 GrN-21010 C 5820±40 GrN-21010 C	NEOLÍTICO
d		9520±206 Ly-1964 H	AZILIENSE / EPIP.
e1/2r		12220±60 GrA-20226 AMS Aypar 11750±90 GrA-8116 AMS C 12340±60 CARO-5118 AMS C	MAGDALENIENSE FINAL
e		11500±100 GrA-2092 AMS H	MAGDALENIENSE MEDIO
f			SOLUTRENSE
g			SOLUTRENSE
h		27400±600 ESR 45000 GrA-16199 47600±7000 LED	MUSTERIENSE TRAD.
i			MUSTERIENSE TRAD.

Figura 3. La ocupación de la cueva de Abauntz.

EL NIVEL MAGDALENIENSE FINAL (2R) Y SU CONTENIDO ARQUEOLÓGICO

En la primera sala, excavada durante las cuatro primeras campañas entre 1976 y 1979, apenas se tocó el nivel Magdaleniense final. Un fino lentejón rojo que entonces se denominó *e1* se superponía al nivel *e* (Magdaleniense medio/superior) acuñándose en la parte más alta de la sala (Utrilla, 1982). Fue al trabajar en la segunda sala, a partir de 1991, cuando se registró un potente nivel, denominado entonces “*r*” por su intenso color rojo, que estaba constituido por limos muy sueltos entre los que se intercalaban lentejones negros. Su base se situaba siempre por encima del nivel *e*, gris arcilloso muy compacto, mientras que el contacto de su techo solía estar en relación con la serie b1-b2, de enterramientos humanos, o ya con niveles revueltos de época posterior.

A pesar de que desde el punto de vista sedimentológico no existían diferencias ni de textura (suelta) ni de color (rojo vivo) en el total desarrollo de este nivel, sí que se atestiguaban desde el arqueológico. En el tramo superior (nivel que denominamos *1r*) aparecían restos cerámicos y líticos, entre ellos dos triángulos en doble bisel, que concordaban con su fecha radiométrica de 5820±40 B.P. (GrN 21010), equivalente en su cronología al nivel *b4*, neolítico medio, de las primeras campañas. En el tramo medio el nivel era estéril, en tanto que en el tramo inferior (nivel *2r*) volvía a ser fértil, entregando sólo una cincuentena de útiles líticos retocados, 6 piezas óseas, 283 restos de fauna y cinco espléndidos soportes líticos con arte mueble, de ellos tres bloques de calcarenita grabados y dos cantos rodados pintados que ahora publicamos con detalle (Utrilla y Mazo, 1996b y 1996c; Utrilla *et al.*, 2007 y 2009). Su potencia máxima, unos 50 cm, se situaba sobre la banda 21, la más profunda, acuñándose progresivamente hasta

las bandas 7 y 27 en ambos extremos. La zona superior se había visto afectada por remociones de época calcolítica, romana y moderna en varios lugares pero el techo del nivel parecía ofrecer una total horizontalidad.

Por ello pensamos que un fuerte componente de hierro procedente bien de aguas cargadas con hematites existentes en el arroyo Zaldazain (se ven en el techo fuertes manchas rojas) bien de acumulaciones antrópicas de ocre rojo, había impregnado dos niveles arqueológicos diferentes: uno neolítico, el denominado primer nivel rojo (*1r*, el *b4* de la primera sala) y uno magdaleniense final, conocido como segundo rojo (*2r*) que no apareció como tal en las primeras campañas, tal vez barrido por la erosión producida por la arroyada de aguas en el nivel *d*, aziliense, formado por un sedimento a base de pequeños guijarros ordenados y que afectaba sólo a la primera sala. El carácter impermeable de las arcillas del nivel *e* habría favorecido el encharcamiento de la zona más profunda de la cueva, en la segunda sala, y a ello se debería que las aguas cargadas con componentes a base de hierro hubieran teñido únicamente los niveles situados en la zona más profunda y apenas los de la primera sala (sólo el lentejón del *e1*).

Del tramo inferior del nivel *2r* se posee una fecha fiable procedente de un trozo de carbón (Ab.19E.382) adherido a la cara inferior del canto grabado nº 3, el cual entregó una fecha de 11760 ± 90 B.P. (Ox A-5116). En el nivel revuelto se halló un arpón de una fila de dientes, muy separados que ha sido recientemente datado por AMS en 12220 ± 60 BP. La fecha ocupa el intervalo comprendido entre el nivel Magdaleniense medio (13500 ± 160) y el Magdaleniense final (11760 ± 90 BP) pero encaja mejor en un Magdaleniense final, dado que existe una segunda fecha AMS para el nivel *2r* de 12340 ± 60 (CAMS9918).

En la tabla 1 (pp. 29-30) aparecen estas dataciones calibradas y acompañadas de las existentes en otros yacimientos del prepirineo durante el Magdaleniense superior/ final.

La industria lítica retocada entregó solamente 45 piezas retocadas entre las que se reconocen 7 raspadores (2 planos, 4 raspadores nucleiformes o rabots y 1 raspador sobre lámina truncada); 1 perforador; 13 buriles (3 diedros centrales, 2 desviados, 4 sobre rotura, 3 diedros múltiples y 1 plano), 1 hoja de borde rebajado parcial; 2 láminas truncadas (una recta y otra oblicua); 9 láminas de retoque simple (8 simples y una doble); 2 piezas con muesca; 1 raedera; 1 ralette; 1 segmento y 5 hojitas de dorso (una de ellas truncada). Su reparto microespacial no es significativo por la escasez de efectivos pero debe destacarse la concentración de buriles en tres bandas contiguas del pasillo (7, 9 y 11) registrando la primera 8 ejemplares de un total de 13. La misma posición ocupan las hojitas de dorso (todas en las bandas 7 y 9). El resto de los tipos no presenta una tendencia clara repartiéndose a lo largo de toda la superficie. En cuanto a las piezas con huellas de uso se registran dos concentraciones: la más significativa en las bandas 7, 9 y 11 (pasillo) y una menos importante en las bandas 19 y 21 en torno al hogar de la segunda sala.

La industria ósea se limitaba a cinco azagayas, de las que tres se hallaron en el cuadro 19D asociados a las dos piedras pintadas y al bloque grabado con la cabeza de caballo (cuadro 19E); otra más, de sección cuadrangular y doble bisel, apareció en un cuadro cercano (17C) y la quinta, un fragmento de punta de sección triangular decorada con trazos oblicuos en zig-zag sobre las aristas,

Tabla 1. Yacimientos, niveles y fechas relacionados con el Magdaleniense superior/final

MAGDALENIENSE									
Yacimiento	Nivel	Fecha	Desv.	Fecha Cal	Desv.	Laboratorio	Método	Muestra	Autores
Abauntz	arpón	12220	60	14310	220	GrA-39336	AMS	Arpón	Utrilla y Mazo Inéd.
Abauntz	2r	11760	90	13660	90	OxA-5116	AMS	C	Utrilla y Mazo, 1996a
Abauntz	2r	12340	60	14510	220	CAMS9918	AMS	C	Utrilla y Mazo, 1996a
Abauntz	e	13500	160	16530	330	OxA-5983	AMS	H	Utrilla y Mazo, 1996a
Atxoste	VII b	11720	70	13630	90	GrA-22865	AMS	H	Barand. <i>et al.</i> , 2006
Atxoste	VII c	11690	80	13580	110	GrA-23107	AMS	H	Barand. <i>et al.</i> , 2006
Atxoste	VII c	11760	70	13670	70	GrA-22866	AMS	H	Barand. <i>et al.</i> , 2006
Atxoste	VII	11800	60	13690	70	GrA-22900	AMS	H	Barand. <i>et al.</i> , 2006
Atxoste	f	11910	170	13900	260	GrN-26666	Conv	HH	Barand. <i>et al.</i> , 2006
Atxoste	f	11960	180	14010	310	GrN-26667	Conv	HH	Barand. <i>et al.</i> , 2006
Atxoste	f2	12070	60	14020	160	GrA-19554	AMS	H	Barand. <i>et al.</i> , 2006
Atxoste	g	12200	90	14300	240	GrA-19502	AMS	H	Barand. <i>et al.</i> , 2006
Atxoste	h	11730	80	13630	90	GrA-19870	AMS	H	Barand. <i>et al.</i> , 2006
Atxoste	h 2	12540	80	14980	150	GrA-19503	AMS	H	Barand. <i>et al.</i> , 2006
Balma Gai	I	12240	110	14360	270	GifA-95630	AMS		García-Argüelles. <i>et al.</i> , 2001
Balma Gai	II	11170	160	13060	160	GifA-10029	AMS		García-Argüelles. <i>et al.</i> , 2001
Balma Guilanyà	Ej	11460	230	13350	230	UBAR-367	Conv		Casanova <i>et al.</i> , 2006
Balma Guilanyà	Ej	12180	50	14250	200	Beta-185066	AMS		Casanova <i>et al.</i> , 2006
Bora Gran		12830	80	15390	100	Ox BGA-2222	AMS?	H	Nadal, 1998
Chaves	2a	12020	350	14190	530	GrN-12682	Conv.	C	Utrilla, 1995
Chaves	2 b	12660	70	15160	130	GrN-14561	Conv.	HH	Utrilla, 1995
Chaves	2 b	12950	70	15530	80	GrN-15635	Conv.	HH	Utrilla, 1995
Chaves	c1	19700	310	23650	350	GrN-12681	Conv.	C	Utrilla, 1995
Forcas I	10	11015	45	12920	80	GrA-32955	AMS	H	Utrilla y Mazo, 2007
Forcas I	13 a	12010	60	13900	80	GrA-33987	AMS	H	Utrilla y Mazo, 2007
Forcas I	13 d	12440	50	14810	100	GrA-32957	AMS	H	Utrilla y Mazo, 2007
Forcas I	13	12620	380	15060	740	GrN-17787	Conv	HH	Utrilla y Mazo, 1991
Forcas I	14	12600	60	15080	120	GrA-33986	AMS	H	Utrilla y Mazo, 2007
Kukuma	11	11550	130	13440	130	Ua-2625	AMS	H	Baldeon y Bergada, 1997
Legunova	m	10760	60	12730	30	GrA-24295	AMS	C	Montes, 2005a
Margineda	7	10220	260	11940	460	Ly-3293			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	7	10340	130	12200	280	Ly-4403			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	7 rosa	11160	150	13060	160	Ly-4404			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	7b	10540	120	12440	200	Ly-5419			Guilaine y Evin, 2007

MAGDALENIENSE									
Yacimiento	Nivel	Fecha	Desv.	Fecha Cal	Desv.	Laboratorio	Método	Muestra	Autores
Margineda	7b	10740	160	12670	190	Ly-3895			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	7c	10450	120	12360	210	Ly-4405			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	8 sup	10760	120	12740	100	Ly-4406			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	8 sup	11130	120	13030	140	Ly-5417			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	8 sr	11090	170	13010	170	Ly-4894			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	8	11230	170	13130	170	Ly-5418			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	8	11320	120	13220	120	Ly-3293			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	9	11130	150	13030	160	Ly-4895			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	9	11600	280	13530	300	Ly-5416			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	10	11180	150	13070	160	Ly-4897			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	10	11510	100	13420	110	Ly-5414			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	10	11560	230	13460	230	Ly-5413			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	10	11690	90	13580	120	Ly-4896			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	10	11870	110	13770	130	Ly-4898			Guilaine y Evin, 2007
Margineda	10 b	11500	150	13400	150	Ly-5415			Guilaine y Evin, 2007
Parco	Ia inf	10770	110	12760	80	GifA-95563	AMS		Bergada, 1998
Parco	Ia inf	10930	100	12880	90	GifA-95562	AMS		Bergada, 1998
Parco	Ia sup	10190	100	11860	220	AA-12410	AMS		Bergada, 1998
Parco	Ia sup	10420	110	12330	200	GifA-95543	AMS	C	Bergada, 1998
Parco	Ib	11430	60	13330	70	OxA-8656	AMS	C	Bergada, 1998
Parco	Ic	11270	90	13170	90	OxA-8657	AMS	C	Bergada, 1998
Parco	II	12460	60	14840	120	OxA-10797	AMS	C	Mangado <i>et al.</i> , 2006
Parco	II	12560	130	14990	230	OxA-10835	AMS	C	Mangado <i>et al.</i> , 2006
Parco	II	12605	60	-	-	OxA-10796	AMS	C	Mangado <i>et al.</i> , 2006
Peña 14	d	10160	130	11800	280	GrN-25096	Conv.	C	Montes, 2005a
Peña 14	d	10430	190	12250	310	GrN-26001	Conv.	C	Montes, 2005a
Peña 14	d	10630	100	12580	130	GrN-26000	Conv.	C	Montes, 2005a
Zatoya	II	11480	270	13390	270	Ly-1399	Conv	HH	Barand. y Cava, 2001
Zatoya	II	11620	360	13650	450	Ly-1599	Conv	HH	Barand. y Cava, 2001
Zatoya	II	11840	240	13870	350	Ly-1400	Conv	HH	Barand. y Cava, 2001
Zatoya	II b	12205	90	14310	240	GrN-23998	Conv.	HH	Barand. y Cava, 2001

se halló en el cuadro 23E, en el entorno del hogar de la segunda sala y contigua a la lámpara del bloque nº 2 (cuadro 23D) (fig. 4).

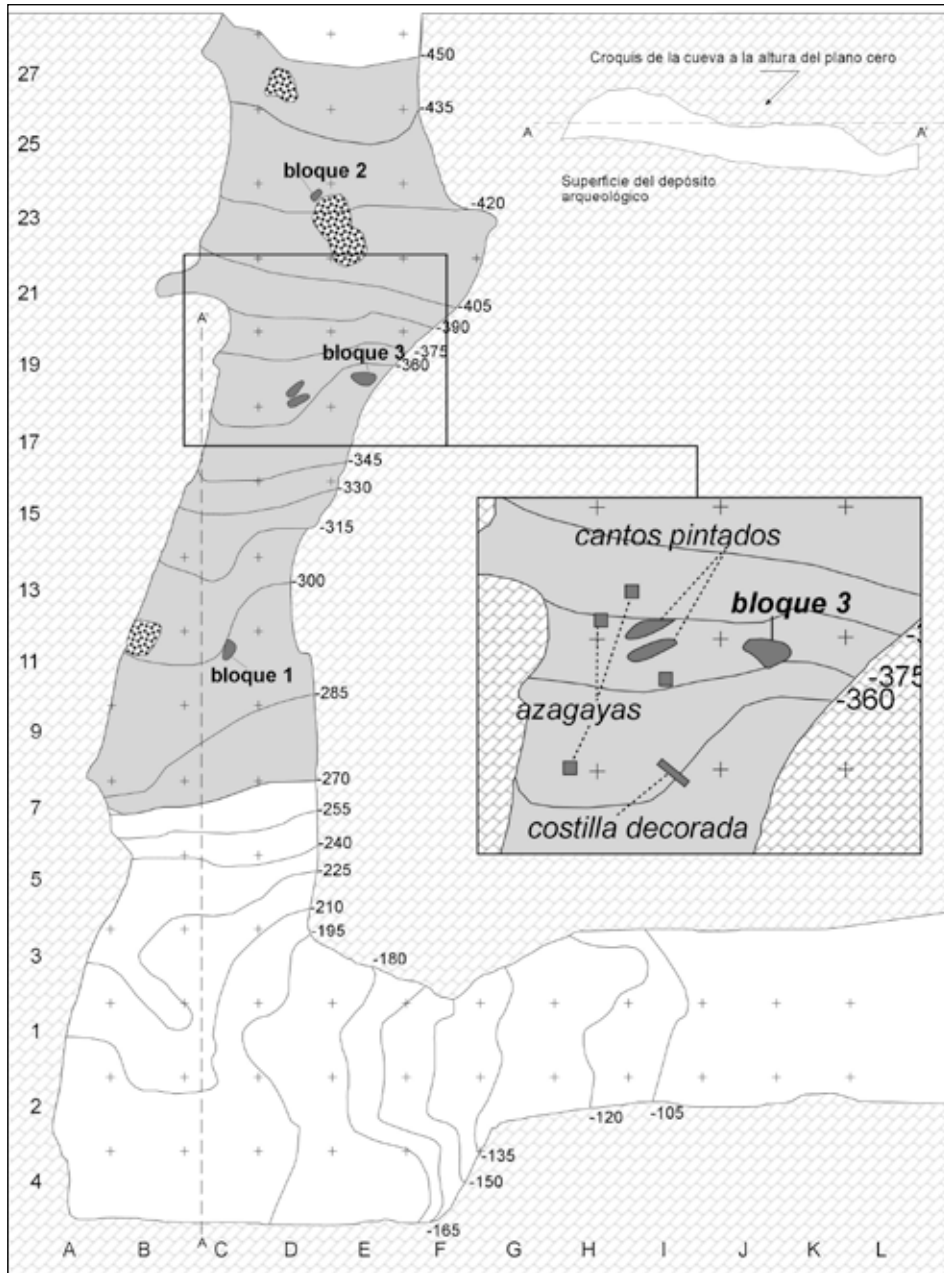


Figura 4. Ubicación de las piezas de arte mueble del nivel 2r. Los cantos pintados aparecieron junto al bloque con el caballo grabado y tres azagayas.

El nivel 2r ha entregado, además de los 3 bloques grabados citados, 20 cantos o bloques de piedra: diez de ellos son arcillas carbonatadas; otro es una lutita plana y alargada en forma de suela de zapato con numerosos surcos profundos que ha podido servir como banco de pruebas para los buriles

grabadores; otros dos, también lutitas, presentaban gruesos trazos lineales de pintura roja, ubicados junto a una volandera fuertemente teñida de ocre rojo, contigua a las dos piedras pintadas. A ellos hay que sumar seis trozos de ocre (cuatro rojos y dos amarillos) que parecen denotar una intensa actividad pictórica.

Se recogieron además 283 restos de fauna, identificándose la especie en 177 de ellos. En un primer estudio realizado domina el caballo con un 31,9% seguido de la cabra, con un 16,3% y de ciervo y sarrío con un 13,5%, estando también presentes el reno (base de cuerna de desmogue), los bóvidos y el jabalí. Entre los carnívoros destaca el zorro, con un 17,7% de los restos. El NMI es muy escaso: tres ciervos, tres caballos, dos zorros, una cabra, un sarrío, un gran bóvido, un jabalí, un oso y una liebre, con restos testimoniales de estos cuatro últimos. Dos individuos infantiles (un cervatillo y un caballo) han sido abatidos durante el primer mes de vida, lo que confirma la ocupación del yacimiento al menos durante la transición primavera-verano (Altuna *et al.*, 2001-2002).

Las aves, estudiadas por Elorza, reflejan animales ligados a roquedos, con presencia de *Lagopus* y *Perdix* que indican un paisaje totalmente despejado y una situación más fría que la actual, lo cual concuerda con el dominio de especies que aguantan muy bien el frío como son el caballo y la cabra, especies que, por otra parte, ocuparán, junto con el reno, el imaginario del arte parietal a fines del Magdalenense (Utrilla y Martínez Bea, 2008). Ellas serán también las protagonistas principales de los tres bloques grabados hallados en el nivel (Utrilla y Mazo, 1996 a y b; Utrilla *et al.*, 2004 y 2007).

LOS CANTOS PINTADOS

Se trata de dos cantos de lutita, alargados y planos que aparecieron agrupados: uno de ellos (Ab. 19D.366.106) estaba apuntado a modo de pico en uno de sus extremos y medía 207 x 68 x 22 mm, mientras que el otro (Ab. 19D. 355.96) presentaba un filo transversal a modo de hacha con unas medidas similares: 222 x 59 x 16,2 mm. En ambos casos se observaron nítidamente trazos lineales rojos que ocupaban las dos caras. La primera impresión que se obtiene es que se trata de un *kit* de herramientas (pico y hacha) aunque no vemos claro que las líneas pintadas representen una decoración intencionada ya que quizá no respondan más que a la necesidad de limpiarse los dedos tras una pintura corporal. No obstante, en el canto en forma de pico o bifaz podría reconocerse en una de sus caras una posible estructura “en tectiforme” con tejado a dos vertientes en la parte opuesta a la zona apuntada (fig. 5).

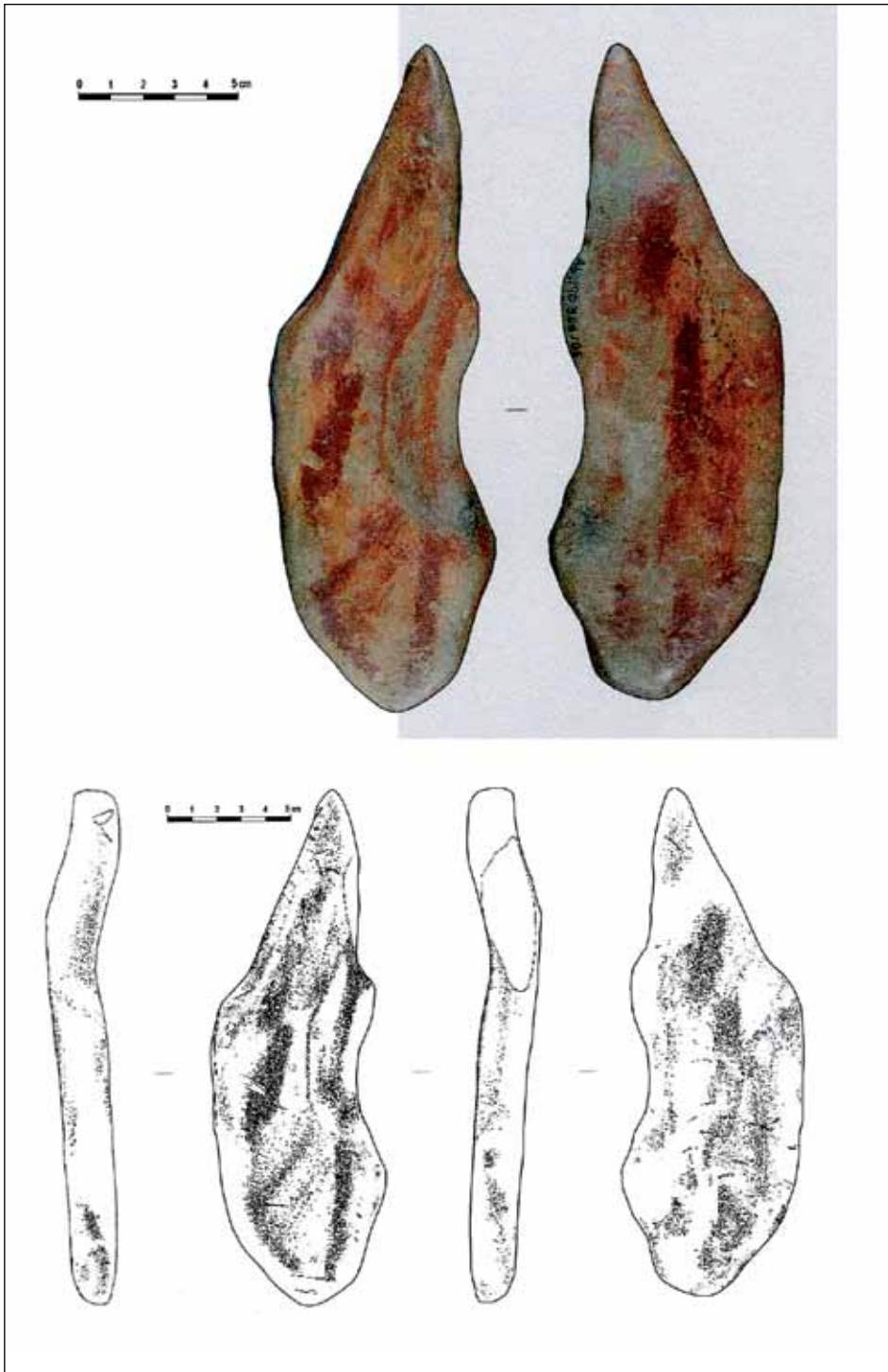


Figura 5. Canto apuntado en forma de pico con restos de pintura en ambas caras.

Más clara podría ser la interpretación del canto en forma de hacha, donde se podría adivinar un cuerpo humano de perfil, con delimitación del tórax, las nalgas y arranque de las piernas e incluso podría incluso determinarse la cabe-

za, algo borrosa, del individuo, dado que los trazos continúan ininterrumpidamente por el extremo del canto y siguen por la otra cara (fig. 6).

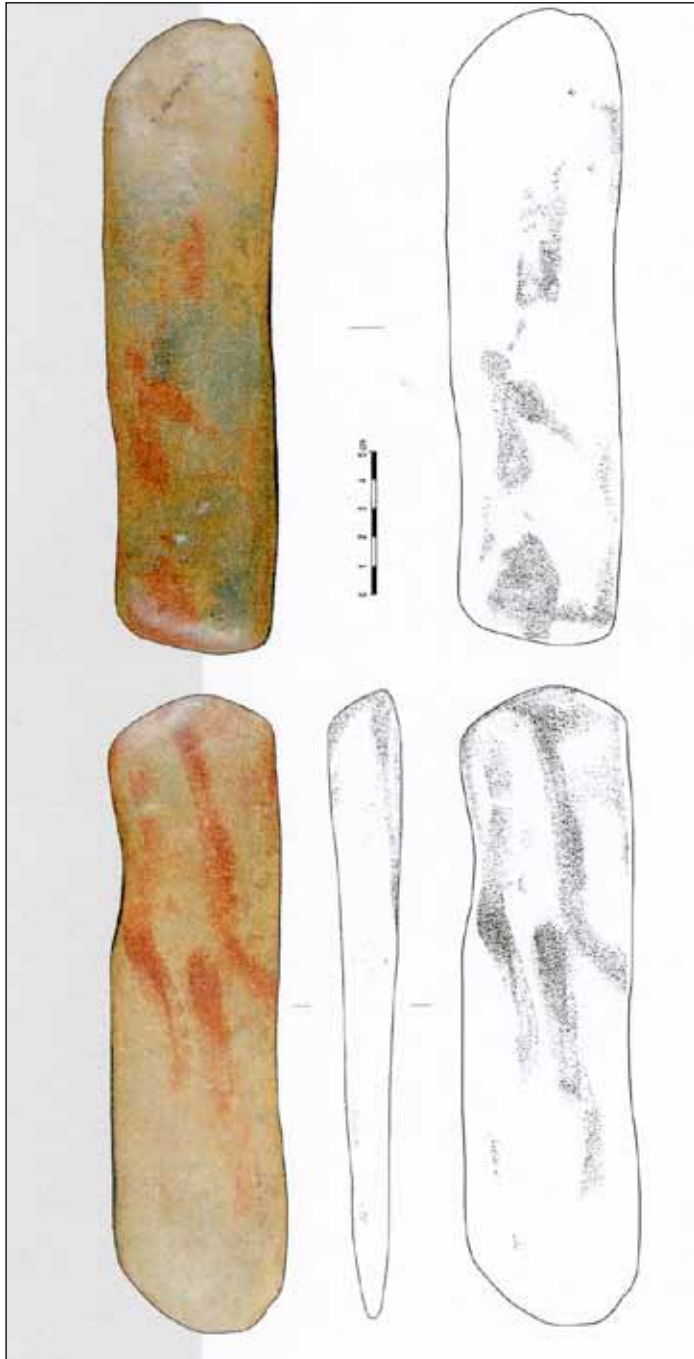


Figura 6. Canto en forma de hacha ¿con posible representación de antropomorfo?

HACIA UNA COMPLETA LECTURA DEL BLOQUE 1

No está todo dicho en lo referente a la lectura del bloque 1. Nuestras vías de investigación siguen abiertas y la lectura no está concluída, en particular

en la cara B que está afectada por una serie de rayas que, a modo de *damnatio memoriae*, ocultan el grabado original. Además, algunas figuras requieren una nueva lectura mientras que otras aceptarían una interpretación alternativa. Reseñamos aquí la primicia de algunas novedades que iremos trabajando con calma en nuevos artículos.

La primera novedad afecta a la forma general del bloque 1. Ya habíamos advertido que el bloque 3 representaba la cabeza de un caballo, el mismo animal que aparecía grabado en su interior. Ahora podemos decir algo similar del bloque 1. El soporte representa la cabeza de una animal si lo observamos desde la cara B. En la figura 7 se adivina la forma de una cabeza con el morro a la izquierda, bien marcado por saltados, y el ojo remarcado por un grabado circular en la parte superior y con la pupila marcada por una espiral en su interior.



Figura 7. Soporte del bloque 1 visto desde la cara B. Nótase que parece reproducir la cabeza de un animal.

Además se vislumbran en esta cara diversas formas animales, cabezas, cuartos traseros, ojos, orejas... sin que hayamos encontrado más figuras claras que las dos ciervas que miran a la izquierda (una entera y otra sólo en su cabeza) y que sin duda habrá que relacionar con el ciervo macho de la cara A.

Es precisamente esta figura de ciervo la que abre más interrogantes en su interpretación ya que las seis ojivas espirales que se hallan sobre su cabeza tanto podrían interpretarse como las “aspas” que señalan lugares en el paisaje a modo de escondrijos sin tener relación con el ciervo, como podrían estar vinculadas a la acción de la berrea que ejecuta el animal con su boca abierta (véase cara A de la figura 1 donde se activan también las ojivas ubicadas sobre la cabeza del ciervo). En efecto, estas espirales se han grabado después del ciervo (se superponen a sus astas) y antes del río del paisaje, al que se infraponen en algunos puntos. Un caso similar al del ciervo berreando de Abautz lo

encontramos en Fontalés, en una plaqueta calcárea de la colección Darasse, donde el calco de A.C. Welté reproduce un ciervo con la boca abierta de la que salen signos en zig-zag que podrían hacer alusión al sonido de la berrea. El ejemplo es tanto más interesante cuanto que el ciervo citado parece estar atravesando un río, tal como ocurre con el ejemplo de Abautz.

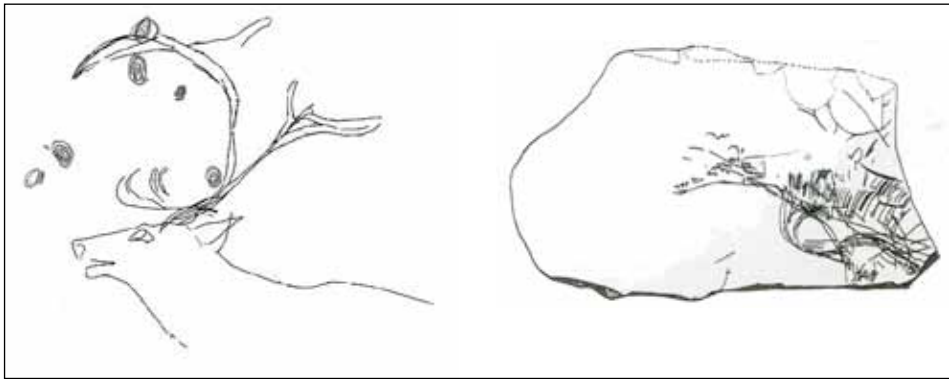


Figura 8. Ciervos en posición de berrea con signos asociados a ellos como posible sonido. Nº 1: Abautz. Nº 2: Fontalés (según Welté).

Pero cabría ir más allá, interpretando los signos semilunares que se hallan sobre la cabeza de la cierva de la cara B como el sonido amortiguado que les llega de la acción de la berrea (los semicírculos, claro, son la mitad de las ojivas). Pero no está tan clara esta interpretación porque en el bloque 2 las cabras hembras giran sus cabezas hacia unos signos semilunares idénticos, dando la sensación de que olfatean el peligro. No obstante, dado que en ese bloque hay también un macho cabrío a la izquierda de la figura, quizá pudieran vincularse al mismo (fig. 9).

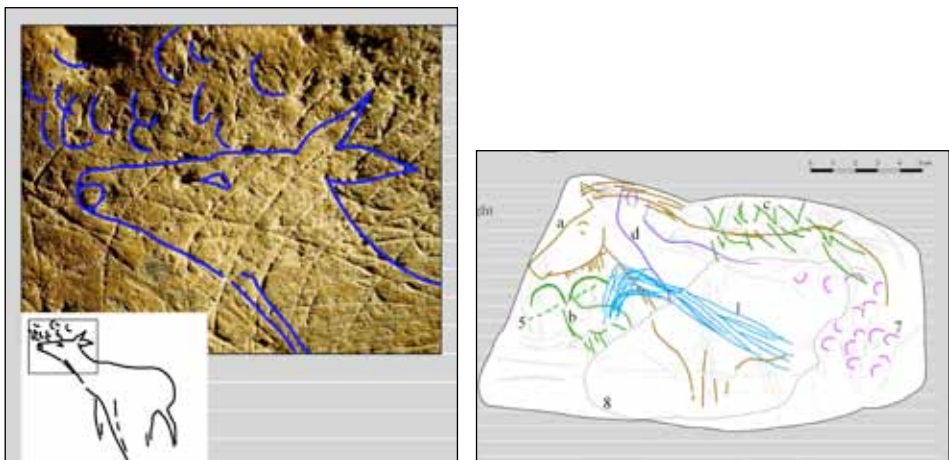


Figura 9. Signos semilunares vinculadas a una cierva en el bloque 1 y a varias cabras hembras en el bloque 2.

Otras líneas de investigación que abre el bloque 1 de Abauntz se refieren a una posible representación de tiendas de doble capa que parecen vislumbrarse en la parte inferior de la cara A, una en la zona llena de los meandros y otra más clara sobre la cara de un posible ternero o reno. En la foto de la figura 10 se aprecian con nitidez dos de ellas de planta circular y doble techo, a modo de los tipis de los indios o las *yurtas* de los kazajos, existiendo la posibilidad de que exista una tercera, múltiple y de planta alargada, a modo de las chozas existentes en Kostienki. Pero su lectura llevará mucho más tiempo y, por tanto, la dejamos para más adelante.



Figura 10. Posibles representaciones de tiendas en la parte inferior de la cara A.

En fin, muchos más temas nos quedan por investigar, por ejemplo, averiguar con mayor certeza qué animales representan las dos figuritas invertidas de aspecto infantil que hemos denominado terneros o pequeños renos. El de la derecha, de perfil cóncavo y cuerpo rechoncho recuerda la forma de un pequeño bóvido, como el de la figura 47.329 de Brassempouy (Chollot, 1964, 434) que sigue a su madre, tema que se repite en el reno infantil tras un reno hembra de la placa 340 de la Madeleine (Tosello, 2003, fig. 331). También se asemeja a los grabados de pequeños renos sobre las placas 46 y 70 de Limeuil (Tosello, 2003, figs. 74 y 99) e incluso a la figura 84.767 de Isturitz que Saint Perier (1936, fig. 63.8) identifica como glotón. También son similares algu-

nos pequeños cabritos, todavía sin cuernos, de la placa 662 de Montastruc (Sieveking, 1987, pl. 94) pero ninguno de ellos tiene las largas orejas, como de liebre, que presentan los animalitos de Abauntz. A este respecto el animal de la izquierda, menos visible, tiene el cuello más largo y el cuerpo menos rechoncho, al mismo tiempo que el perfil de su frente deja de ser cóncavo, aunque presenta las mismas largas orejas de su compañero. En este caso no descartamos que se trate bien de una liebre (aunque le falta el típico perfil convexo) bien de un carnívoro de largo cuello, cuya especie no nos atrevemos a identificar.

Algunas pequeñas correcciones de interpretación están todavía pendientes. Por ejemplo, I. Barandiarán nos ha sugerido que, en las cabras esquemáticas representadas sólo por sus cuernos en V al otro lado del río, los dos signos (unas veces puntos, otras rayas) que aparecen a ambos lados de los cuernos pudieran ser más las orejas que los ojos, lo cual aceptamos sin duda en el caso de las pequeñas rayas. Del mismo modo, pudiera existir una nueva cabeza de cabra en el grupo de primera línea bajo un desconchado que hay sobre el ciervo visto de frente. Lo vimos en los primeros calcos publicados y puede darse como válido. Respecto a que el ciervo de frente sea en realidad una cabra más, interpretando sus cuernos bifurcados como correcciones, lo hemos descartado por el mayor tamaño de su cuello, teniendo en cuenta que están ampliamente documentados los ciervos en posición frontal (Utrilla y Mazo, 1996).

Quedan también por analizar otras caras menores del bloque 1, como el signo en espiral que aparece en una zona rehundida del talón, hacia el que convergen representaciones de accesos o vados e incluso senderos. ¿Se trata de representar la boca de la propia cueva o de alguna próxima, como la de San Gregorio, ubicada en la montaña de enfrente?

Y, por último, nos resta un gran y difícil trabajo. Buscar la autoría de la magnífica cabeza de caballo representada en el bloque 3. El culto hacia este animal es patente en el yacimiento madre de Isturitz, un núcleo ceremonial del que Abauntz debe considerarse como cueva satélite. Lucette Mons señala que la representación de especies en esta cueva es selectiva, habiendo identificado en el inventario del catálogo de *L'art préhistorique des Pyrénées* (Mons, 1996, 236 y ss.) 70 ejemplares de caballos de un total de 180 estatuillas.

También en la vecina cueva de Duruthy la mera presencia del caballo arrodillado o de la cabeza tallada como colgante, ambos en piedra, dan idea de la importancia de este animal en el yacimiento. En el caso de la estatuilla de caballo en arenisca rojiza, el contexto arqueológico que lo acompañaba confirma su carácter simbólico ya que reposaba sobre cinco mandíbulas de caballo, formando dos de ellas un cofre que contenía dos premolares de lobo y un gran cuchillo tallado. En proximidad inmediata fueron descubiertos dos cráneos de caballo y en un radio de 60 cm de la estatuilla otras dos esculturas de caballos. Para Cleyet-Merle (1996, 180) no hay duda de la vocación simbólica del conjunto y de su aspecto cultural, reforzando la observación de que en esta región el caballo ocupa una plaza preponderante entre las preocupaciones artísticas y religiosas de las poblaciones.

En efecto, la proliferación de caballos en piedra es nítida en todo el Pirineo. Por ejemplo en Gourdan cueva que entrega también abundantes plaque-

tas de piedra con representaciones de caballos (Chollot, 1964, 76, 77, 78, 81; Fritz, 1996, plaquetas nº 148-151) siendo la catalogada como 47.265 la más similar a nuestro bloque. En hueso, el cercano yacimiento de Brassempouy, en la vertiente norte del Pirineo al otro lado de Navarra, presenta una cabeza muy parecida a la de Abauntz (Chollot, 1964, 435, nº 48.692) (fig. 11). Muy parecida es también la figura de caballo de le Courbet (Sieveking, 1987, pl 61) en término de Montastruc (Aveyron). Toda una demostración durante el Magdaleniense avanzado del culto al caballo en el arte mueble, tanto sobre piedra como sobre hueso, un animal sagrado que será también protagonista en algunos santuarios parietales tardíos de la costa cantábrica, primero asociado al bisonte (cueva de Ekain, en Cestona), después compartiendo protagonismo con el reno (Las Monedas en Puente Viesgo, Santander o Tito Bustillo en Ribadesella, Asturias).



Figura 11. Caballos de Abauntz (bloque 3) y Brassempouy (según Chollot).

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J., MARIEZKURRENA, K. y ELORZA, M. (2001-2002): "Arqueología de los niveles paleolíticos de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)", *Salduie. Estudios de Prehistoria y Arqueología*, 2: 1-26.
- CHOLLOT, M. (1964): *Collection Piette: art mobilier préhistorique*, Éd. des Musées Nationaux, Paris.
- CLEYET-MERLE, J.J. (1996): "Duruthy (Sorde-L'Abbaye, Landes)", en THIAULT, H. y ROY, J.B. (eds.), *L'art préhistorique des Pyrénées*, Musée des Antiquités Nationales, Paris: 178-180.
- MAZO, C. y UTRILLA, P. (1996): "Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campañas de 1994 y 1995", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12: 270-279.

- MONS, L. (1996): “Un atelier de sculpteurs sur pierre à Isturitz”, en THIAULT, H. y ROY, J.B. (eds.), *L'art préhistorique des Pyrénées*, Musée des Antiquités Nationales, Paris: 236.
- SAINT-PÉRIER, R. (1936): *La grotte d'Isturitz, II. Le Magdalénien de la Grande Salle*, Masson, Paris.
- SIEVEKING, A. (1987): *Engraved Magdalenian plaquettes. A regional and stylistic analysis of stone, bone and antler plaquettes from Upper Palaeolithic sites in France and Cantabrian Spain*. BAR International Series 369. Oxford.
- TOSSELLO, G. (2003): *Pierres gravées du Périgord magdalénien. Art, symboles, territoires*, Supplément XXXVI, *Gallia Préhistoire*, Éd. du CNRS, Paris.
- UTRILLA, P. (1982): “El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz, Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3: 203-346.
- UTRILLA, P. y MARTÍNEZ BEA, M. (2008): “Sanctuaires rupestres comme marqueurs d'identité territoriale: Sites d'agrégation et animaux sacrés”, en SAUVET, J. y FRITZ, C.: “*Art rupestre et communication: espaces symboliques et territoires culturels*”. *Préhistoire, Arts et Sociétés. Bulletin de la Société préhistorique Ariège-Pyrénées*, t. LXIII: 109-133. Toulouse.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1992): “L'occupation de l'espace dans la grotte d'Abautz (Navarra, Espagne)”, en *Le peuplement magdalénien, Paléogéographie physique et humaine*, Colloque du CTHS (Chancelade, 1988), CTHS, Paris: 365-376.
- (1994): “Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de Abautz”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11: 9-30.
- (1996a): “Arte mueble sobre soporte lítico de la cueva de Abautz. Su aportación a los estilos del Magdaleniense Tardío”, en Homenaje a Manuel Fernández Miranda. *Complutum*, 6-I: 41-62.
- (1996b): “Le versant sud des Pyrénées”, en *L'art préhistorique des Pyrénées*: 60-69. Musée des Antiquités Nationales. Paris.
- (1996c): “Le Paléolithique Supérieur dans le versant Sud des Pyrénées. Communications et influences avec le monde pyrénéen français”, *Pyrénées Préhistoriques, Arts et sociétés*: 243-262. Pau, 1993.
- UTRILLA, P., MAZO, C. y DOMINGO, R. (2003): “Les structures d'habitat de l'occupation magdalénienne de la grotte d'Abautz (Navarre, Espagne). L'organisation de l'espace”, en VASILEV, S.A., SOFFER, O., KOZŁOWSKI, J. (eds.): *Perceived Landscapes and Built Environments. The Cultural Geography of Late Paleolithic Eurasia*, BAR, Oxford: 25-37.
- UTRILLA, P., MAZO, C. y LORENZO, J.I. (2007): “Enterramientos humanos en el Calcolítico de Abautz”, en *La tierra te sea leve. Arqueología de la Muerte en Navarra*: 66-72. Museo de Navarra. Pamplona.
- UTRILLA, P., MAZO, C., SOPENA, M.C., DOMINGO, R. y MARTÍNEZ BEA, M. (2007-08): “Ríos, montañas y charcas: una representación de paisaje en el bloque 1 de la cueva de Abautz”, *Veleia*, 24-25: 229-260.
- UTRILLA, P., MAZO, C., SOPENA, M.C., DOMINGO, R. y NAGORE, O. (2004): “L'art mobilier sur pierre du versant Sud des Pyrénées: les blocs gravés de la grotte d'Abautz”, en LEJEUNE, M. y WELTÉ, A.-C. (dir.): *Art mobilier paléolithique supérieur en Europe occidentale*, Congrès de l'UISPP (Liège, 2001), Eraul, num. 107, Liège: 199-218.
- UTRILLA, P., MAZO, C., SOPENA, M.C., MARTÍNEZ-BEA, M. y DOMINGO, R. (2009): “A palaeolithic map from 13,660 calBP: engraved stone blocks from the Late Magdalenian in Abautz Cave (Navarra, Spain)”, *Journal of Human Evolution*, 57, 2: 99-111.
- UTRILLA, P., MONTES, L., MAZO, C., ALDAY, A., RODANÉS, J. M., BLASCO, M.F., DOMINGO, R. y BEA, M. (2010): “El Paleolítico Superior en la cuenca del Ebro a principios del siglo XXI. Revisión y novedades”, en MANGADO, X. (ed.), *El Paleolítico Superior Peninsular. Novedades del Siglo XXI. Homenaje al Profesor Javier Fortea. Monografías*, 8: 23-61.
- UTRILLA, P. y REDONDO, G. (1979): “Monedas de época constantiniana en la Cueva de Abautz (Navarra)”, *Revista Príncipe de Viana*, 154-155: 31-39.

RESUMEN

Los cantos pintados de la cueva de Abauntz y algunas nuevas lecturas del bloque 1

Se estudian dos cantos pintados del nivel Magdaleniense final (2r) de la cueva de Abauntz, uno apuntado en forma de pico y otro con un filo transversal en forma de hacha. Al mismo tiempo se comenta la repercusión internacional que ha tenido la publicación del mapa grabado en el bloque 1 y se señalan las futuras líneas de investigación pendientes.

Palabras clave: Magdaleniense final; cantos pintados; mapa paleolítico.

ABSTRACT

Painted pebbles from the Cave of Abauntz and some new readings of the block 1

We focus on the study of two painted pebbles from the lower Magdalenian level (2r) of the *Cave of Abauntz*. One of them has a peak shape and the other one has a transversal edge in axe shape. It is also comment the international incident of the publication of the engraved Block-1, that points out our future research lines.

Keywords: Lower Magdalenian; painted pebbles; Paleolithic map.